

TERESA PANEQUE

EL UNIVERSO SEGÚN CARLOTA

ASTEROIDES Y
ESTRELLAS FUGACES



Planeta
Junior

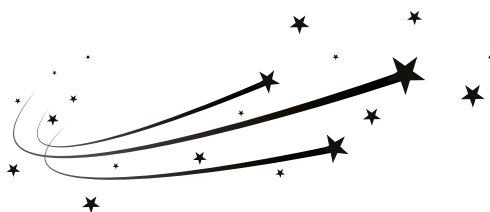
TERESA PANEQUE

EL UNIVERSO SEGÚN CARLOTA

ASTEROIDES Y
ESTRELLAS FUGACES

Planeta
Junior

Capítulo 1



Capturar con precisión las tonalidades de las hojas justo donde se refleja la luz del Sol era algo que le costaba a Carlota. Impaciente, agitaba su pie dando pequeños golpes contra las patas de su silla, tratando de obtener la combinación perfecta de colores que le permitiera recrear el verde de las hojas más iluminadas. La brisa primaveral, que se colaba por la ventana abierta de la sala de clases, se sentía en el ambiente. Las hojas de su cuaderno de dibujo, repletas de colores y paisajes, se movían levemente con la corriente de aire, mientras Carlota agregaba un poco de amarillo a su creación.

—Señorita Jiménez, ¿me escucha? —el tono impaciente de la profesora de Ciencia sacó a Carlota de su concentración.

—¿Qué dijo? —le preguntó ella con un susurro apremiante a Margarita, su mejor amiga y compañera de puesto. Pero solo obtuvo una mirada confundida en respuesta, Margarita había estado ocupada pintándose las uñas. Ahora las dos recibían la mirada de reproche de la profesora Fernanda. Carlota rápidamente miró a la pizarra, buscando alguna pista sobre por qué la profesora la llamaba.



★

★

—Carlota, ¿podrías por favor contestar la pregunta? Tus compañeros están esperándote —insistió Fernanda, mientras se arreglaba sus lentes, que le quedaban un poco grandes y constantemente se resbalaban por el puente de su nariz delgada. Era una mujer de tamaño pequeño, siempre que podía usaba vestidos y le gustaba hacerse trenzas en el pelo, que era de color castaño claro. Pese a su apariencia inofensiva, los estudiantes la consideraban una de las profesoras más estrictas y rigurosas.

★

—¿Podría repetir la pregunta, profe? No escuche bien la última parte —unos suspiros impacientes resonaron desde la primera fila, pues no era primera vez que la profesora pillaba a Carlota sin prestar atención en Ciencia.

—La pregunta que hice fue respecto de la unidad que acabamos de cerrar: la fotosíntesis. Quisiera saber, ya que disfrutas tanto pintar hojas y raíces, ¿por qué es que la mayoría de las plantas tienen una tonalidad verde? —la profesora no pudo evitar poner una mirada impaciente, sabía que Carlota no había estado prestando atención, pero esperaba llegar a ella con esta pregunta, mezclando arte y ciencia.

Carlota inspiró hondo mientras jugueteaba con su pelo y sentía cómo le subía el color a las mejillas, detestaba ser puesta en aquella incómoda posición. Miró a su alrededor de manera tentativa, quizás Cata, del asiento de la esquina, le iba a prestar ayuda... Pero nada. Carraspeó, se recogió el pelo hacia atrás y exhaló.

★

—Bueno, la respuesta a eso sería que... según lo visto en clases... —Carlota era consciente de cómo con cada palabra su cara se tornaba cada vez más colorada y sus compañeros miraban hacia otro lado haciéndose un poco los tontos y desentendidos—. No sé, profe, no me acuerdo.

★



★



La profesora hizo una mueca, esta situación se repetía constantemente.

—Señorita Jiménez, voy a pedirle que por favor guarde el cuaderno de dibujos y los lápices para el recreo o la clase de Arte. Estamos en Ciencia y necesito que se concentre. Usted y su compañera, la señorita Pérez, están perdiéndose de la oportunidad de aprender sobre lo que nos rodea —Carlota suspiró pesadamente y desvió la vista, mientras Margarita se apresuraba a guardar los esmaltes en su cosmetiquero.

—Ya, chicos y chicas, ¡sigamos con la lección! —zanjó la profesora, volviéndose hacia la pizarra—. ¿Alguien puede responder por qué las hojas son verdes? —cinco manos se dispararon al aire.

Carlota volvió su vista hacia el árbol que había estado tratando de recrear y, con resignación, cerró





★

★

★

el cuaderno de dibujo. *Menudo rollo arma la profesora*, pensó pesadamente, a ella le interesaba el arte, no la ciencia. Carlota tenía doce años y ya sabía que su sueño era ser una reconocida artista. Deseaba pasear por el mundo, de exhibición en exhibición, deteniéndose únicamente para visitar y dibujar los paisajes más bellos de cada lugar. No sentía que para lograr eso fuese necesario prestar atención en clase de Ciencia, y como imaginarán tampoco le gustaban las clases de Matemática. *¿Por qué necesito aprender algo que no voy a utilizar en mi vida adulta?*, se preguntaba.

El resto de la clase se dedicó a admirar desde la ventana los colores primaverales del patio, quizás no podía pintar, pero tampoco le interesaba escuchar a la profesora. Prefería pensar en la combinación de colores perfecta para terminar el cuadro en casa.

—Ey, Marga, ¿cuánto falta para salir? —susurró Carlota ansiosa después de unos minutos en silencio. Encima de todo, Ciencia era la última clase de los días lunes y viernes. ¿Podía ser peor la situación?

—Mmmm... a ver... —Margarita era extremadamente desordenada y entre el montón de destacados, *stickers*, cuadernos y lápices, había perdido su teléfono, como siempre. Lo empezó a buscar removiendo las cosas de la mesa, tratando de no botar nada al suelo.



★

Las chicas eran amigas desde que Marga, como le decían todos menos su mamá, había llegado como estudiante al curso hacía dos años. Ambas compartían el amor por los colores y el arte, pero lo expresaban de manera distinta. Mientras que a Carlota le gustaba dibujar y pintar en su cuaderno, Marga disfrutaba de hacer diseños diminutos en

★



★

sus uñas. ¡Mientras más colores mejor! Les gustaba bromear con que eran hermanas perdidas, aunque físicamente no se parecían en nada. Carlota era bastante alta para su edad, tenía pelo castaño, ondulado y rebelde y constantemente batallaba contra él, sin éxito, tratando de despejar su cara para poder trabajar en sus obras. Por su parte, Marga era de estatura baja, tez morena y de pelo negro lacio que siempre llevaba recogido en dos característicos moños. Se preocupaba mucho de su estilo y cada semana tenía un diseño distinto en las uñas.

★

☆

—Bueno, chicos y chicas, antes de que vayan a casa les quiero recordar algo...

Carlota se irguió rápidamente al escuchar las palabras de la profesora. Comenzó apresuradamente a guardar las cosas en su mochila, escuchando el anuncio de fondo. No iba a estar ni un segundo más de lo necesario en la sala de clases.

—... como todos los años, la feria científica del colegio se desarrollará en dos meses más... —anunció con emoción.

Carlota escuchaba sin prestar mucha atención, consideraba que la feria de ciencia era muy aburrida. Lo que más le molestaba era la falta de tacto artístico de las muestras, siempre abundaban las maquetas y modelos, pero pocas veces los encontraba bonitos o divertidos. Hasta el momento, su muestra favorita había sido la recreación de un volcán en erupción.

—Este año hay un cambio importante, así que presten atención. La participación será obligatoria para todas y todos —el abucheo de la mitad de los alumnos fue inmediato—. Presentarán proyectos individuales, pero yo formaré grupos por temáticas,

★

★





★

★ así evitamos que se repitan los temas como en años anteriores.

★ —¿Qué dijo?! —Carlota no pudo evitar que se le escapara una exclamación, bastante más fuerte de lo que pretendía.

—Señorita Jiménez, ¿tiene algo que aportar o alguna pregunta respecto de la feria científica? No recuerdo haber visto que expusiera en años anteriores, así que quizás tenga varias dudas.

—¿Realmente tendremos que presentar todos? ¿No hay algo distinto que se pueda hacer? —dijo Carlota mirando fijamente a la profesora y luego a su alrededor, buscando apoyo en alguno de los estudiantes.

—No hay alternativas este año, Carlota, así que espero que todos y todas den lo mejor de sí en sus proyectos.

La profesora sonrió al ver la cara de frustración de Carlota, Fernanda estaba segura de que a través de la participación obligatoria en la feria científica muchos estudiantes iban a interesarse más en la ciencia. Esperaba que Carlota estuviese dentro de ese grupo, aunque le preocupaba su profundo desinterés. Por conversaciones con profesores de otras asignaturas, la profesora sabía que Carlota tenía una personalidad fuerte y vibrante. Era una estudiante capaz de proponer ideas creativas, defender sus opiniones y liderar grupos de trabajo. ¡Justamente lo que se necesitaba para hacer ciencia! Sin embargo, por razones que no entendía, Carlota jamás había tenido esa actitud positiva y creativa en su clase.

—Para que se inspiren, iremos este viernes al Museo de Historia y Ciencias Naturales: tienen varias exposiciones y ¡espero que se les ocurran muchas preguntas! A la siguiente semana tendrán que

★



★

informarme sus temas de investigación —el timbre sonó justo cuando la profesora terminaba su última palabra y todos comenzaron a levantarse de los asientos—. ¡Esperen! ¡Recojan esta autorización y tráiganla firmada lo antes posible por su apoderado! —exclamó apresuradamente, agitando unos papeles en el aire.





★

★

Carlota rápidamente consiguió un par de autorizaciones para Marga y ella. Le pasó el papel a su amiga y se apresuraron a salir antes de que cualquier otra cosa las mantuviera cautivas en la sala.

★

¡Por fin se terminaba la jornada!

Las chicas siempre caminaban juntas después de clases hasta la parada de autobús. En realidad, Marga vivía a dos cuadras del colegio, era solo Carlota la que necesitaba tomar el bus, pero era una manera de hacerse compañía y hablar un poco más antes de separarse. En esta ocasión no podían parar de quejarse de que la feria científica fuese obligatoria. Carlota dejó pasar el primer bus para poder conversar un poco más y tomó el segundo.

—¡Nos vemos mañana, Marga! Acuérdate de traer el pintaúñas morado —dijo Carlota, mientras se subía al vehículo.

—¡Chao! —agitó la mano—. Y no te olvides de la autorización, ¡no querrás perderte la ida al museo! —le respondió Marga con tono burlesco y ambas se rieron.

El trayecto a casa duraba unos veinte minutos y Carlota permitió que su mente divagara mientras escuchaba en Spotify a Taylor Swift, su artista favorita. Ya había escuchado tres de sus canciones preferidas, pero aun así seguía muy molesta por tener que participar obligada en la feria de ciencia. Años anteriores quienes optaban por no participar tenían que ayudar en el montaje y presentar un breve informe sobre alguna noticia científica. Carlota siempre había optado por esa alternativa, la verdad es que le daba un poco de vergüenza participar.



★

La razón por la cual a Carlota no le gustaba la ciencia iba más allá de su amor por el arte. Sentía que quienes participaban activamente en las cla-

★



★

ses de la profesora Fernanda eran siempre las mismas personas: aquellos con las mejores notas del curso, que siempre sabían qué responder y cuáles preguntas hacer. A Carlota no le iba mal en el colegio, pero tampoco se sacaba notas excelentes. Además, le tenía pánico a quedar como tonta por hacer alguna pregunta absurda. En definitiva, Carlota prefería mantenerse al margen y concentrarse en aquello que disfrutaba y que sabía que podía hacer bien. Tener que participar en la feria le producía un inmenso dolor de guata, porque sabía que había estudiantes brillantes y ella no quería fallar. No podía permitir que su participación fuese mala. Si había que ser parte de la feria entonces al menos iba a realizar un buen proyecto... ¡y bonito! La pregunta ahora era qué iba a presentar, esperaba que le tocara un tema divertido al menos. Nunca se había interesado por investigar sobre su entorno, ella simplemente apreciaba la existencia de los objetos y sus colores, no gastaba mucho tiempo en los porqués. *Quizás si lo hiciera, habría podido responder la pregunta sobre el color de las hojas*, se dijo a sí misma sonriendo.

